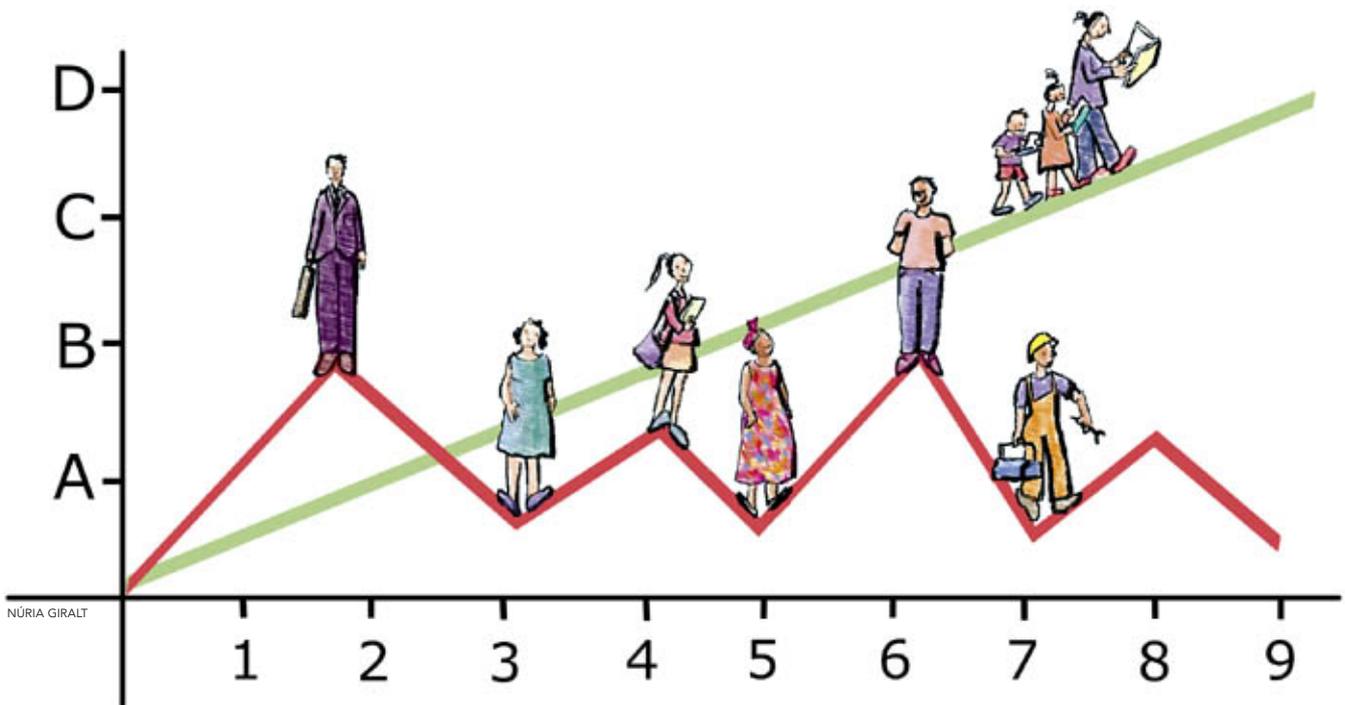


Tendencia actual en Europa y América Latina



Los observatorios internacionales de la realidad educativa han detectado importantes contrastes en el alcance de los objetivos para el milenio. Se ha igualado el acceso a Primaria pero persisten las diferencias en la graduación en Secundaria, sobre todo entre el norte y el sur del continente europeo o entre las zonas rurales y urbanas de América Latina. Asia meridional o el África Subsahariana se encuentran aún a años luz.

XAVIER RAMBLA, OSCAR VALIENTE Y MONTSE CONSTANS
Seminario de Análisis de la Política Social, en el Departamento de
Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona.
Correo-e: xavier.rambla@uab.es
oscar.valiente@uab.es
cestnom@yahoo.es

Recientemente se ha extendido la preocupación por la tendencia de las desigualdades educativas en el debate político internacional. Desde la década de los noventa se ha consolidado la exigencia de que los gobiernos utilicen una misma caja de herramientas institucionales para llevar a cabo su política educativa (Carnoy, 1999). La educación ha recibido

un papel privilegiado en los sistemas de metas políticas e indicadores estadísticos que ha adoptado Naciones Unidas para prever y evaluar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Unesco, 2005). Por otro lado, la Unión Europea ha proclamado que la finalización generalizada de los estudios secundarios es imprescindible para la cohesión social que ha incluido en su estrategia socioeconómica conjunta (Council of the European Union, 2002).

La creciente importancia de esta política educativa internacional, salpicada inevitablemente por conflictos entablados dentro de este marco general, es una muestra más de la globalización. Éste es uno de los principales cambios sociales de nuestra época, en la que se producen transferencias significativas de poder político entre las escalas local, estatal y global, al mismo tiempo que se alteran las fuerzas sociales que configuran los territorios sociales y geográficos. En este contexto debemos interpretar el hecho de que los observatorios de la realidad educativa hayan detectado marcados "contrastes" territoriales en la posibilidad de alcanzar los objetivos del milenio (PNUD, 2003), e incluso un importante revés de los objetivos de la educación para todos en el África Subsahariana y Asia meridional (Unesco, 2005), a pesar de la renovada retórica de las organizaciones internacionales.

El debate sobre la influencia de la globalización en la desigualdad económica ha suscitado, naturalmente, una discusión paralela sobre la desigualdad educativa. En este campo, las opiniones se apoyan sobre la convención estadística de medir cuánta gente atraviesa varios umbrales educativos. Se trata de detectar si la alfabetización o la escolarización en el nivel primario mejoran, se estancan o retroceden. Estas proporciones por lo general son menos favorables para las clases trabajadoras, para las mujeres y para las minorías étnicas. Pero también se ha argumentado que el crecimiento de las titulaciones de la enseñanza secundaria favorece la competitividad, la salud, la participación política o los rendimientos académicos de la generación descendiente (CEPAL, 2002;

Council of the European Union, 2002; Jonsson y Erikson, 2000; Willms y Sommers, 2001). Con características distintas, este otro umbral es particularmente significativo en los países europeos y latinoamericanos.

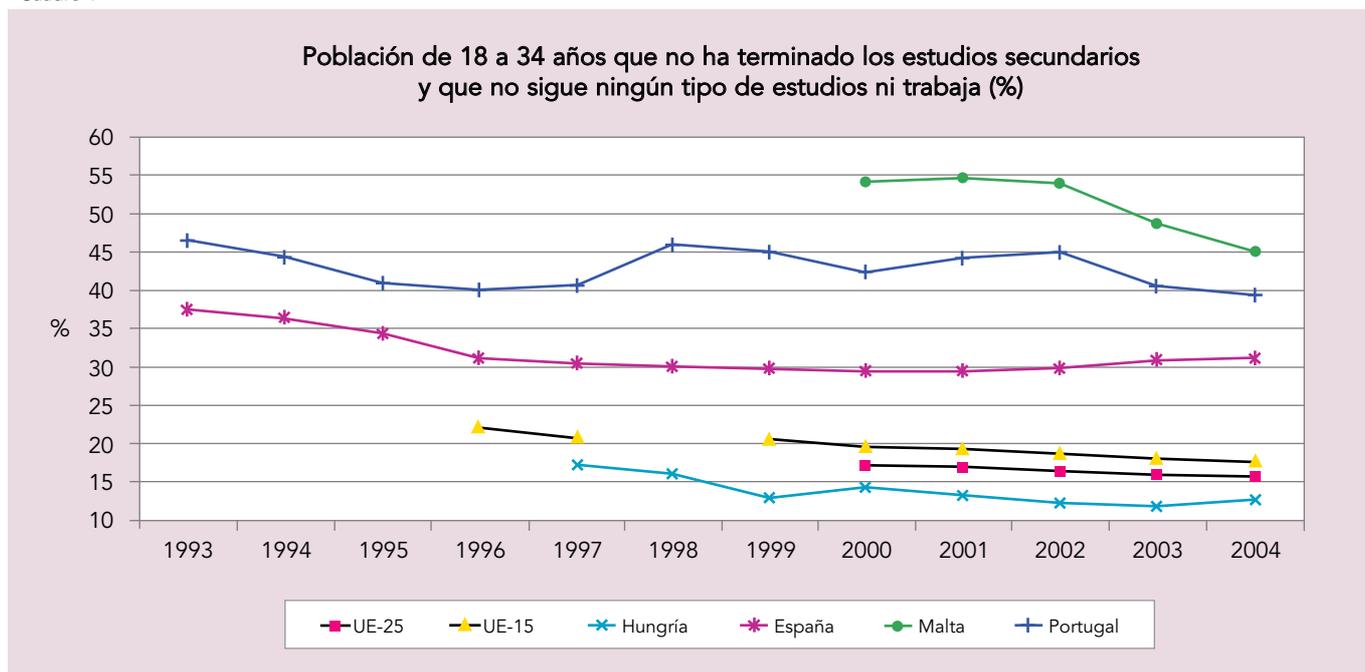
Los veinticinco de la Unión Europea

Los veinticinco países que componen la Unión Europea actualmente tienen un índice de producción por habitante mucho menos homogéneo que los quince países que constituían esta entidad hace unos pocos años. No obstante, la ampliación hacia la Europa del Este y el Mediterráneo no ha acentuado ni mucho menos la disparidad en cuanto a la educación. Además de la conocida concentración de todos estos países en las primeras posiciones de los indicadores del desarrollo humano (PNUD, 2004), los nuevos miembros orientales han entrado con unos índices de graduación secundaria mucho más satisfactorios que algunos de los miembros antecedentes.

La oficina estadística de la Comisión Europea, Eurostat, ha construido una batería de indicadores de la cohesión social para determinar si cada estado experimenta avances o retrocesos en este capítulo. Uno de estos indicadores es la proporción de jóvenes con una edad comprendida entre los 18 y los 24 años que no han terminado los estudios secundarios superiores (en España, el Bachillerato o los Ciclos Formativos de Grado Superior), y se ha concluido que no estaban siguiendo ningún curso educativo ni formativo en las cuatro semanas anteriores a la encuesta de población activa.

El cuadro 1 representa la tendencia de este indicador en toda la Unión Europea y en varios países desde 1993. Se trata de una medida indirecta de la desigualdad educativa, en tanto que estima cuánta gente ha quedado por debajo de un umbral significativo. Aunque no informa de la incidencia de otros factores en esta probabilidad, es razonable

Cuadro 1



Fuente: EUROSTAT (2005)

Cuadro 2

Población de 15 a 24 que no ha llegado a cursar diez años de instrucción

	1979-1980	1989-1990	1994-1995	1998-2000	2002-2003
Chile. Zonas urbanas		38,7	35,4	32,8	29,8
Chile. Zonas rurales		73,4	69,2	58,4	51,2
Brasil. Zonas urbanas	82,8	78,5	79,6	69,7	61,9
Brasil. Zonas rurales	96,5	95,9	95,3	90	88
México. Zonas urbanas	68,8		65	61,2	48,5
México. Zonas rurales	90,6		90,9	83,9	74,9
Honduras. Zonas urbanas		79,8	76,6	74	68,5
Honduras. Zonas rurales		97,4	95,2	94,6	95,3

Fuente: CEPAL (2004)

suponer que los jóvenes procedentes de los grupos sociales menos favorecidos, especialmente de las clases trabajadoras y de las minorías étnicas, tienen más probabilidad de encontrarse en este colectivo desafortunado que el alumnado procedente de otros grupos. A la desigualdad entre grupos se añade la desigualdad entre estados, si la proporción difiere sustancialmente en unos y en otros, o bien si la tendencia no es convergente.

Puesto que el cuadro refleja un descenso de este índice tanto en la Unión Europea de quince países como en la de veinticinco, es razonable concluir que la tendencia general apunta más bien hacia la igualación según este criterio. En realidad, cada vez terminan los estudios secundarios superiores más jóvenes, por lo que también experimentan una mayor probabilidad de superar esta frontera escolar aquellos y aquellas cuyo origen encierra algunas desventajas comparativas. Salta a la vista que la incorporación del Este no ha alterado la tendencia, aunque haya abierto la brecha económica interna, tal como atestigua el caso de Hungría, que hemos seleccionado para el gráfico.

Sin embargo, este descenso del abandono prematuro ha sido mucho más vacilante en España, Portugal y Malta, que además registran una proporción muy superior a la media en todos los años. Las curvas dibujan vaivenes, con un cierto progreso final en Portugal, pero también con repuntes preocupantes en Malta a mitad de los noventa y en España en los últimos años.

Sería demasiado pretencioso por nuestra parte apostillar este comentario con alguna explicación improvisada de esta tendencia en tres estados miembros con unas historias, unas dimensiones y una diversidad interna a su vez muy heterogéneas. Pero podemos señalar una conexión muy notoria entre las conclusiones del PNUD y de la Unesco sobre el conjunto del mundo y esta pauta europea. Lo cierto es que adoptan distintas formas los contrastes regionales en cuanto a los avances de la escolarización y en cuanto a las tendencias sub-

siguientes de la desigualdad educativa. La radiografía mundial encuentra puntos negros en África o en Asia con respecto a las condiciones más básicas del desarrollo educativo, y de un modo análogo la radiografía europea encuentra puntos negros en la Europa meridional con respecto a otra condición: la finalización de la enseñanza secundaria, que no es tan básica pero no por ello es irrelevante.

América Latina

Como Europa, también América Latina es una región mundial con conciencia de sí misma, aunque los procesos políticos sean muy distintos. Es muy significativo que esta conciencia se haya expresado también en la institucionalización de varios observatorios regionales de la educación, entre los cuales la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ofrece un completo cuadro de datos estadísticos sobre los años de instrucción y los porcentajes de deserción escolar de las generaciones más jóvenes. Por otra parte, salta a la vista también una similitud entre ambas regiones en cuanto a la preocupación de que una gran parte de estas generaciones termine los estudios secundarios. Esta misma coincidencia nos permite leer la información oficial sobre la tendencia de la desigualdad en América Latina con una mirada parecida a la que hemos dirigido a Europa, preservando los rasgos específicos debidos a sus diferentes estructuras sociales y a las diferencias entre los indicadores oficiales.

En el cuadro 2 hemos recogido la frecuencia de la población de 15 a 24 años que no ha llegado a cursar diez años de instrucción, esto es, que no ha terminado los estudios secundarios, en una selección de países latinoamericanos que a su vez son muy distintos los unos de los otros. Se observan dos pautas generales: en primer lugar, el descenso de esta proporción significa una mayor probabilidad de que los jóvenes atraviesen dicho umbral escolar en la mayoría de

países; en segundo lugar, esta probabilidad era menor en las zonas rurales hace veinte años y lo continúa siendo hoy en día. En realidad, las zonas rurales de los países latinoamericanos se perfilan como otro punto negro del desarrollo educativo, que salvando las distancias es similar al retraso de la Europa meridional.

Nótese, asimismo, que las zonas rurales se rezagan en todo tipo de países: en Chile son muchos menos los jóvenes con pocos estudios, pero sus zonas rurales apenas llegan al nivel de las zonas urbanas de México; Brasil se ha convertido en una nueva potencia económica mundial, pero la educación de sus jóvenes es casi tan precaria en sus zonas rurales como en Honduras; México ha participado del proceso de integración regional norteamericano, y a pesar de ello padece el mismo problema que Brasil. Honduras merece un comentario aparte por ser un país mucho más pobre que los demás. Su situación es tan extrema que en su caso tan sólo se detecta un cierto progreso de la educación secundaria en las zonas urbanas, ya que los valores se hallan estancados en las zonas rurales desde 1994.

El cuadro 3 recoge los resultados de un cálculo muy sencillo que hemos efectuado para estimar la distancia que separa ambos tipos de zonas geográficas en varios países latinoamericanos, entre los cuales hemos tenido en cuenta los casos del cuadro 2. En esencia, hemos dividido la proporción de jóvenes que en cada año tan sólo había cursado nueve o menos años de escolaridad en las zonas rurales por la proporción en las zonas urbanas. En esta razón numérica la unidad significaría la igualdad o la homogeneidad territorial, mientras que los valores decimales por encima de la unidad miden el déficit educativo rural en comparación con la situación urbana.

Una ojeada a las líneas del cuadro es elocuente por sí misma: a pesar del avance general, en casi todos los países la distancia comparativa entre las zonas rurales ha crecido en los últimos veinte años. Sólo en Chile se ha acortado un tanto, aunque la tendencia a la equiparación más bien se ha estancado. Esta pauta se debe a que la expansión de la enseñanza secundaria ha sido mucho más decidida en las zonas urbanas. Por tanto, los cuadros 2 y 3 corroboran la misma conclusión sobre la persistencia rural del abandono temprano de la escuela, temprano con respecto al ideal de que todo el mundo termine el bachillerato.

Conclusión

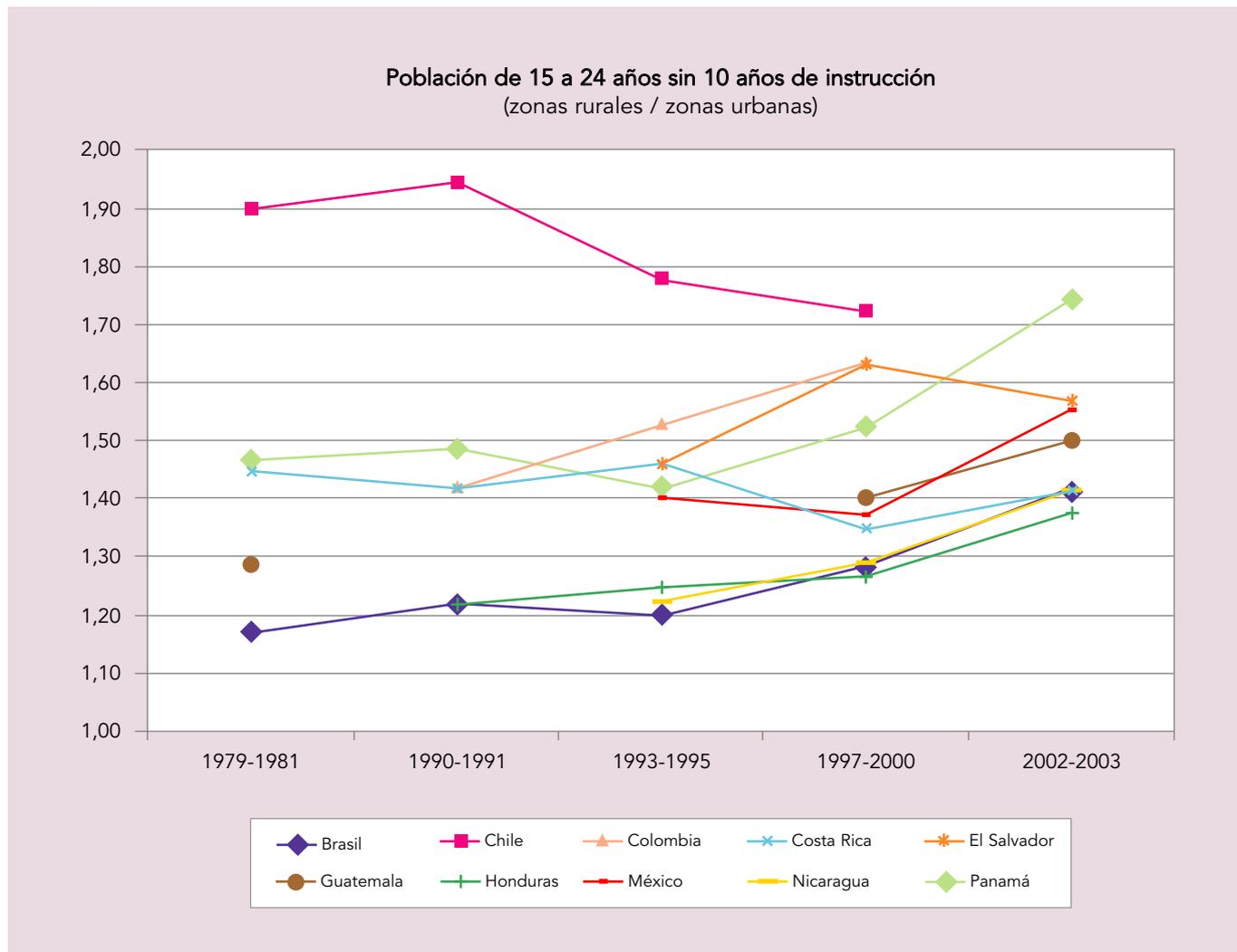
Debemos recordar el carácter fragmentario del dato que ofrecemos, pero podemos justificar su importancia. Ampliar la enseñanza secundaria se ha convertido en un objetivo político que no sólo proclaman los organismos supraestatales en Europa y América Latina, sino que también lo incorporan

en las baterías de indicadores con que comparan a los países. Sin duda, hay todavía problemas mucho más graves en el acceso a la enseñanza primaria, y la calidad de la educación no se reduce sólo al acceso, pero la cuestión no es superficial por ello. La Declaración de Lisboa de la Unión Europea y el Panorama Social de América Latina publicado por CEPAL en el año 2002 mencionan explícitamente la importancia, por varias razones, de generalizar la finalización de la enseñanza secundaria. Incluso algunos gobiernos han transformado esta meta en un símbolo político, tal como ha ocurrido en Francia desde 1981 o en Chile desde el 2000.



NÚRIA GIRALT

Cuadro 3



Fuente: CEPAL (2004)

Con todo, las cifras señalan varios territorios que se hallan más o menos alejados de estos deseos, y algunos otros que ni siquiera se aproximan paulatinamente a ellos. Este hecho debe entenderse como una de las muchas manifestaciones del fenómeno de la globalización que introducíamos más arriba. Dicho fenómeno se observa en la educación en la medida en que varios niveles de gobierno toman cartas en el asunto, pero también en la medida en que se definen nuevas líneas de fractura, algunas de ellas geográficas. América Latina y Europa viven a años luz de Asia meridional o del África Subsahariana, donde ni siquiera se registra un progreso decidido en la educación primaria, pero son también exponentes de los "contrastes" (PNUD, 2003) territoriales de la desigualdad educativa. En estas otras regiones se ha igualado el acceso a la enseñanza primaria, pero la nueva disparidad geográfica se observa en la persistente distancia que separa el sur del norte de Europa o las zonas rurales de las zonas urbanas de América Latina con respecto a la graduación en la enseñanza secundaria.

para saber más

- ▶ **Camoy, M. (1999):** *Globalization and Educational Reform*. París: Unesco-IIEP.
- ▶ **CEPAL (2002):** *Panorama Social de América Latina*. <http://www.eclac.org> (acceso, septiembre del 2005).
- ▶ **Council of the European Union (2002):** *Detailed Work Programme on the Follow-Up of the Objectives of Education and Training Systems in Europe*. Bruselas: Council of the European Union.
- ▶ **Eurostat (2005):** *Structural Indicators*. <http://epp.eurostat.ec.eu.int> (acceso, septiembre del 2005).
- ▶ **Jonsson, J.O.; Erikson, R. (2000):** "Understanding Educational Inequality: The Swedish Experience", en *L'Anée Sociologique*, n.º 50 (2), pp. 345-382.
- ▶ **PNUD (2003):** *Informe sobre desarrollo humano*. <http://www.undp.org> (acceso, enero del 2005).
- ▶ **Unesco (2005):** *EFA Global Monitoring Report*. <http://www.unesco.org> (acceso, enero del 2005).
- ▶ **Willms, J.D.; Sommers, M.A. (2001):** *Resultados escolares en América Latina*. <http://www.unesco.org> (acceso, abril del 2003).